

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 47. 18 de mayo de 1985.

EN EXCLUSIVA

Después de mucho trabajar, LA MUJER BARBUDA ha conseguido, por fin, la exclusiva de la publicación, en jugosas entregas, de las sugerentes memorias de uno de los escritores más consolidados y polifacéticos de nuestra reciente historia literaria, Antonio Fernández Molina (Alcázar de San Juan, 1927). *De este lado del espejo* es el título genérico de dichas memorias, hoy felizmente iniciadas en nuestro suplemento; en ellas se combinan, sutil y mágicamente, los aspectos biográficos de nuestro personaje con una arrobadora descripción literaria que sirve de intermitente y sugerente doble lectura, al hilo conductor de los párrafos que hoy damos a nuestras prensas.

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

I. Como en una tarjeta postal. Los peces

Par déficatesse
J'ai perdu ma vie
J.A. Rimbaud

Aunque han pasado los años tengo presente el recuerdo de una luz que era color transparente, de un sonido cual filtrado por una rendija y de amplias formas sin aristas desde una perspectiva similar a la de Gulliver en el país de los gigantes. Aire libre Blanco de la cal y azul del cielo. Patio y un pozo con garrucha, cuerda y cubo. Y el agua vertida en el suelo embalsado desde el que una escalera subía hasta el segundo piso.

Me recuerdo a solas, pero no solitario ni abandonado.

El primer claro recuerdo es el de un día en que estaba de pie en un amplio espacio llano, sin vegetación, cubierto de pequeñas piedras. Era algo así como un solar de las afueras usado frecuentemente para improvisados partidos de fútbol con pelotas fabricadas con trapos y las porterías marcadas con dos piedras. Contaba uno o dos y aún no tres años y vivía en Alcázar de San Juan, el pueblo donde nació.

La muchacha que me cuidaba estaba en feliz compañía de un soldado. De repente se me despertó el hambre feroz del niño que tiene buen apetito y le retrasan la hora de la merienda. La

muchacha no llevaba nada que darme ni deseos de ir a buscarlo, embelesada con su galán. Aunque no se calmara mi necesidad, dejé de insistir y por primera vez intenté evadirme en mi mundo interior. No lo conseguí por mucho tiempo. Tenía en mi mano una pequeña pelota de badana económica con una larga goma para aplicar por un extremo al dedo y jugar golpeándola con la palma de la mano. El hambre mordía en mi estómago. Me acerqué a la muchacha que veía hablar allá arriba. Permanecía en silencio y mordía la piel de la pelota con una desagradable sensación en los dientes que retorna al recordarlo.

Otro recuerdo de entonces tan vivo y que me visita con frecuencia, es bien sintomático de mi personalidad en germen. Quienes conocen mis dibujos y mis pinturas, tan claramente relacionados con mis novelas, relatos y algún significativo aspecto de mi poesía, saben con cuanta frecuencia aparece el pez. Con su silueta inicio alguna de mis obras plásticas y también, cuando tengo algún problema de composición, suelo resolverlo al incorporar a mi obra el pez ausente.

Me habían sacado a pasear y me llevaban de la mano entre árboles por una avenida, larga en mi memoria. Iba con otra perso-

na, seguramente una niñera. Se filtraba el sol entre las hojas y las sombras en el suelo parecían moteadas con manchas de sol cual doradas monedas. Llegamos a una plazoleta animada con mujeres y niños. Mientras ellas charlaban los niños jugaban con la tierra y con los arós. En aquel cómodo bullicio, tres hombres de media edad, el guarda y un par de desocupados, con su actitud parecían pedir disculpa por su presencia. Aquella escena tiene la atmósfera del fotograma de una película de Jean Renoir, inspirado en el ambiente de uno

de los cuadros de su padre. O, lo que efectivamente es, el de una de esas deliriosas tarjetas postales de entre finales de los veinte e inicios de los treinta, testimonio de un momento irrepetible (¿Fue feliz? Al menos sí lo fue en su escenografía). Nos detuvimos cerca del estanque y al soltarme ambos quedamos libres en ese ambiente.

En mis primeros pasos me fijé en las piedrecitas, en las hojas caídas, en los envoltorios de los caramelos. Así llegué hasta la barandilla del estanque y me detuve obsesionado ante uno de los más fascinantes descubrimientos de mi vida, el de los peces dentro del agua. Permanecí unos momentos obsesionado y de pronto

(¿qué sucedió en mi interior?) dentro del agua. Luego los he representado en miles de ocasiones en sitios como flotando en el aire, en los sombreros, junto a algún automóvil... pero jamás en el agua.

ANTONIO FERNANDEZ MOLINA

Muy interesado desde sus primeros pasos en las actividades literarias y artísticas por los fenómenos originales y curiosos de la creación, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, nacido en 1927 en Alcázar de San Juan (Ciudad Real), comienza a publicar antes de 1951, año en que funda la revista de poesía «Doña Endrina». Muy vinculado desde entonces con el ambiente poético y artístico zaragozano, fue redactor jefe de «Despacho Literario», la revista de Miguel Labordeta. Entre 1964-1972 fue secretario de redacción de «Papeles de Son Armadans». Viene colaborando en diversas revistas y periódicos de España, Europa y América sobre temas relacionados con el arte y la literatura. Algunos de sus textos en verso y prosa han sido traducidos al portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Su obra está considerada como una de las más destacadas aportaciones a la vanguardia española. Ha recibido premios de poesía y novela, recientemente el Premio Jano de Ensayo por un trabajo relacionado con la obra literaria de Picasso. Ha publicado cerca de cuarenta libros en España y América, entre ellos:

NOVELAS

Solo de trompeta, 1965; Un caracol en la cocina, 1970; El león recién salido de la peluquería, 1971; Adolfo de perfil, 1976.

POESÍA

Una carta de barro, 1953; El cuello cercenado, 1955; Semana libre y Las fuerzas iniciales, 1956; Sueños y paisajes terráqueos, 1963; Platos de amargo alpiste, 1973; La flauta de hueso, 1979; Humo de pensamientos y sueños, 1980; Entre las cañas huecas, 1981.

RELATOS

En Cejunta y Gamud, 1969; Dentro de un embudo, 1964; Arando en la madera, 1975; Pompón, 1977.

ENSAYO

La generación del 98; Dalí, 1972; August Puig, 1974; Ribera-Bagur, 1977.

TEATRO

Cuatro piezas sumergidas, 1967.

ANTOLOGÍA

Poesía cotidiana, 1966; Los poetas románticos, 1975; Antología de la poesía modernista, 1982.

Ha creado heterónimos poéticos cual Mariano Meneses, Roberto Goa... y publicado traducciones de poetas como Laforgue, Pessoa, Max Jacob, Reverdy... y de la poesía de algunos pintores como Max Ernst, Wols, Arp, Klee... Practica la pintura, expone regularmente y ha realizado diversas ediciones de obra plástica.